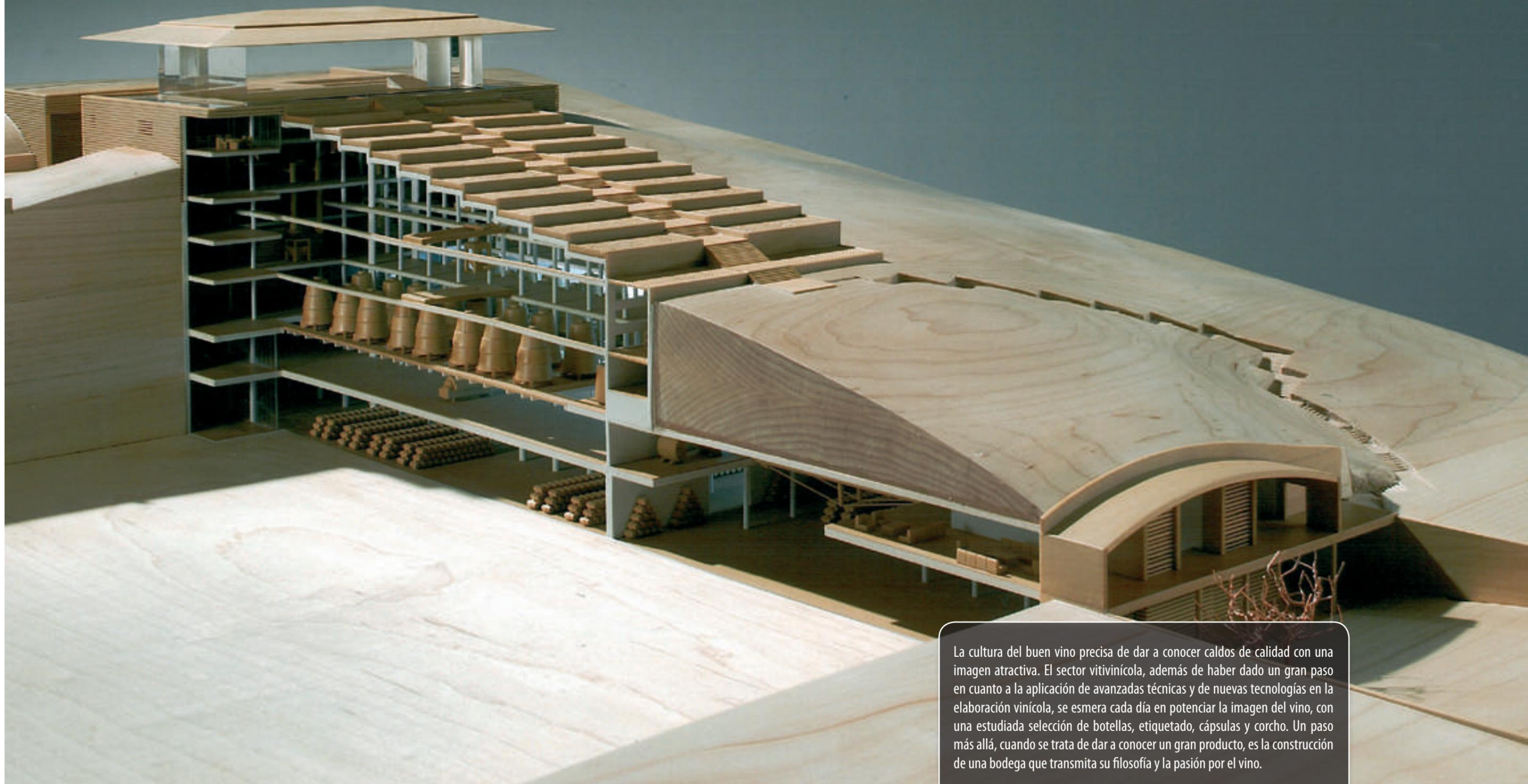


Arquitectura del Vino

entre vanguardia y bodegas

reportaje



Bodegas Baigorri. Foto: Iñaki Aspiazu

La cultura del buen vino precisa de dar a conocer caldos de calidad con una imagen atractiva. El sector vitivinícola, además de haber dado un gran paso en cuanto a la aplicación de avanzadas técnicas y de nuevas tecnologías en la elaboración vinícola, se esmera cada día en potenciar la imagen del vino, con una estudiada selección de botellas, etiquetado, cápsulas y corcho. Un paso más allá, cuando se trata de dar a conocer un gran producto, es la construcción de una bodega que transmita su filosofía y la pasión por el vino.

Las referencias históricas más cercanas en España son las bodegas de Jerez, que adoptan tipologías seriadas en estructuras que pudieran tomar el espacio de la mezquita como referencia. También son significativas las bodegas de Oporto y Cataluña, cuyos sistemas de asociación cooperativa adoptó el modernismo como estilo. Igualmente en Francia, el "chateau" imponía un gran edificio de escala casi urbana que, al igual que en la "villegiatura" veneciana en el XVI, organizaba la economía agrícola alrededor de construcciones de calidad que incluían las viviendas de los dueños, desde las cuales se controlaban tanto los campos como la producción y los almacenes. Como referente renacentista, las villas de Andrea Palladio fueron, a la vez, refinadas residencias y efectivos centros de trabajo.

Tampoco faltan antecedentes en otros países: los suizos Jacques Herzog y Pierre De Meuron en la década pasada fueron pioneros de este encuentro entre arquitectura de vanguardia y buen vino con la bodega Dominus, en el valle de Napa californiano. De este edificio, afirman los autores: "Elegimos un basalto local en colores desde verde oscuro al negro, que se mezcla maravillosamente con el paisaje".

A su obra le siguieron las incursiones en el sector de Renzo Piano, Mario Botta y Steven Holl. Otros nombres de prestigiosos arquitectos se han sumado al desafío: Santiago Calatrava, Rafael Moneo, Frank Gehry, Zaha Hadid, Richard Rogers, Mazières y Norman Foster, entre otros, con proyectos tan llamativos como funcionales.

En los últimos años, los bodegueros españoles se han sensibilizado con los magníficos lugares en los que se encuentran sus tierras y el paisaje que acoge las instalaciones de producción y distribución de los vinos. Algunos han entendido el impacto mediático y el prestigio que supone además contar con los servicios de un arquitecto reconocido internacionalmente y, sobre todo, de dotar a la empresa de una imagen arquitectónica reconocible que se asocie a la bodega.

Antecedentes

A pesar de que la arquitectura bodeguera ha experimentado en estos últimos años un verdadero boom, pues parece que no hay bodega que se precie que no cuente con un interesante proyecto sea o no realizado por un arquitecto de fama mundial, no hay que olvidar que ya en los orígenes del vino se

realizaban importantes obras. Así, la localidad burgalesa de Aranda de Duero, indudablemente ligada a la Denominación de Origen Ribera del Duero, cuenta con 5,5 kilómetros de bodegas subterráneas horadadas en el casco histórico de la ciudad, que se remontan al siglo XIII. Éstas constituyen uno de los principales reclamos turísticos de la localidad arandina.

También en la Denominación de Origen Calificada Rioja se encuentran bodegas, muchas de ellas en el casco urbano de pequeños pueblos, que albergan en sus entrañas auténticos laberintos en los que, al bajar escaleras, se aprecia que la luz se va atenuando, la temperatura refrescando y se empieza a descubrir el corazón de una bodega con una larga tradición a cuestras.

La misma sensación se experimenta cuando uno se adentra en la bodega Conde de los Andes, en la localidad riojana de Ollauri, de Bodegas Paternina.

Fundada en 1896. La bodega se halla enclavada en la parte más alta del macizo montañoso en que se asienta el pueblo. Cuenta con calados-bodega, a 40 metros de profundidad, excavados en roca viva, algunos de los cuales datan de finales del siglo XVI. A lo largo de las bodegas se abren cuatro amplias cavas de 150 metros de longitud, cuya temperatura uniforme las hace idóneas para la crianza de los vinos.

También en La Rioja, en Álalos, se ha recuperado una bodega muy singular. Si bien sus dueños pensaban que las primeras partes de la bodega podían ser del tramo final de la Edad Media, entre los siglos XIV y XV, tras limpiar los anexos a la prensa y el interior del calado, se comprobó que estas canalizaciones eran anteriores al siglo X, situándose en la Alta Edad Media (entre los siglos VII y VIII), en plena era visigótica. Estas instalaciones, un verdadero vestigio histórico, se utilizan para elaborar un vino denominado Xdt.

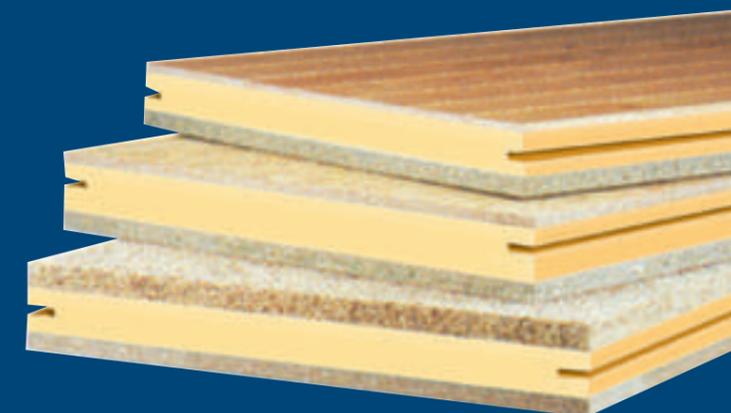


Vino en el Interior de la Bodega Raimat. Foto: Gatvell

No faltan antecedentes en otros países de bodegas de diseño. Arquitectos de renombre como Herzog & De Meuron, Gehry, Foster o Hadid ya han catado el estilo bodeguero



meta **Aislant**
Block[®]
EL PANEL — SANDWICH



www.metazinco.com
metazinco@metazinco.com

Atención al Cliente
902 22 44 55

Otro producto con la garantía:



Las primeras catedrales del vino

A lo largo de la historia, la arquitectura del vino del Jerez ha ido evolucionando continuamente, tanto en su diseño y funcionalidad como en las técnicas y los materiales de construcción empleados. Así, cuando Sherish se convirtió en Xerez, con el paso de la ciudad de manos musulmanas a cristianas (año 1264), existían en la población 21 pequeñas bodegas; eran las denominadas "bodegas moriscas", edificios de dimensiones reducidas y cubiertas a un agua.

La Edad Media y el Renacimiento fueron épocas de expansión que, como tales, propiciaron la construcción de nuevos edificios de mayores proporciones. Jerez se volvió a adelantar a su tiempo y tras llegar a una serie de acuerdos comerciales con Suecia, Letonia y Rusia, comenzó a importar para la construcción madera de abetos de estos países, cuya longitud de fibra y ausencia de nudos le conferían una gran elasticidad y resistencia.

Pero fue a finales del siglo XVIII cuando la construcción de bodegas en el Marco del Jerez trascendió lo puramente funcional. A partir del XIX se inicia un proceso (que dura hasta nuestros días), en el que además de las necesidades técnicas del proceso de crianza, se priman la magnificencia y la belleza del espacio de la bodega.

Siguiendo la premisa de que "para el mejor vino, la mejor casa" surgen las llamadas "bodegas-catedrales", así descritas en su momento por el escritor y viajero británico Richard Ford. Esta leyenda de las catedrales del vino, fraguada con el despegue económico de los Vinos del Marco de Jerez, produjo bodegas que seducían a la vista. Así, la arquitectura de las bodegas del Marco de Jerez inicia una auténtica revolución, auspiciada por la implantación del genuino sistema de envejecimiento de "criaderas y solera", así como por las exigencias climáticas de la crianza biológica de vinos como el fino o la manzanilla.

Se encuadran dentro de esta calificación la Arboledilla de Barbadillo en Sanlúcar de Barrameda, con unas impresionantes arquerías que buscaban la espectacularidad, ostentando además el título de ser una de las bodegas más altas del mundo, y la Mezquita de Bodegas Domecq en Jerez de la Frontera, así llamada por su parecido con el templo árabe de Córdoba con sus innumerables columnas y arquerías.

Ya entonces no era extraño que firmas de prestigio de la época dejaran su impronta en las construcciones para este sector.

Contar con arquitectos de renombre no es, ni mucho menos, fruto de la actual vorágine constructora. Así, podemos considerar como una de las primeras bodegas "de autor" a la Real Bodega de La Concha de González Byass en Jerez, que fue diseñada por el ingeniero galo Gustav Eiffel e inaugurada en 1862 con motivo de la visita de la reina Isabel II de España a estas bodegas.

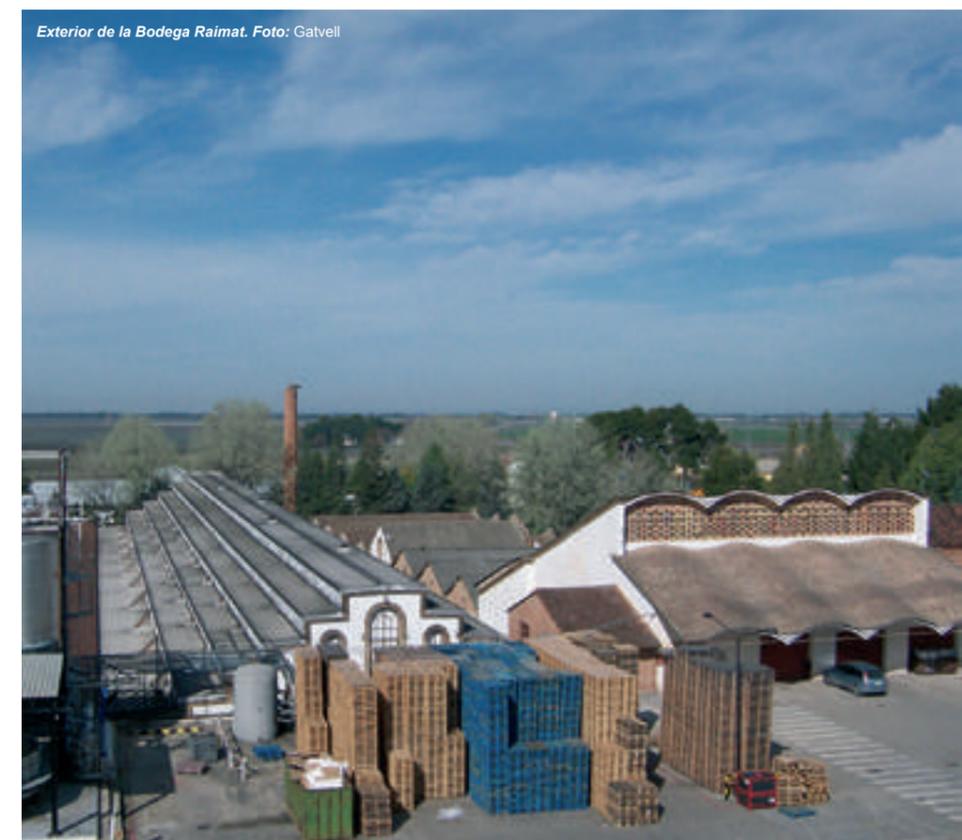
Entre los años 1890 y 1909, el creador de la torre parisina ideó para las Bodegas CVNE, de Haro, una nave sin columnas en la que el techo se sostenía mediante cerchas metálicas instaladas de pared a pared. Este gran espacio diáfano revolucionaría la gestión del parque de barricas al facilitar las labores de trasiego, mantenimiento y supervisión. Desde sus inicios se utilizó para la crianza de vino Imperial en barricas. Con el paso de los años esta nave había caído en el olvido, y necesitaba una profunda rehabilitación. La restauración de esta nave singular se ha centrado en la limpieza de la piedra; la recuperación de grandes ventanales originales, en la rehabilitación y pintura de los techos y de sus cerchas metálicas, y en la sustitución del antiguo suelo por uno nuevo.

La centenaria bodega riojana ha decidido redescubrir y compartir el corazón de este asombroso lugar con el público, rehabilitándolo como rincón estrella dentro de su 'Aldea del vino', de manera que los visitantes pueden contemplar la obra del genial francés en este centro de ocio y cultura. La nave Eiffel, presidida por una colosal fotografía (24 metros cuadrados) de José Manuel Ballester, en la que aparece completamente vacía, reclama su condición de pionera en esta historia de amor entre vanguardia y bodegas.

Visitas reales no faltan tampoco en nuestro tiempo. Por ejemplo, el Rey Juan Carlos I, gran amante de los buenos vinos, inauguró en 2004 el Museo de la Cultura del Vino Dinastía Vivanco, en la riojana población de Briones, que cuenta con una superficie de más de 9.000 metros cuadrados de exposición y más de 5.000 piezas, que tratan de explicar de modo gráfico la historia milenaria del vino. Este templo de la historia del vino, que ha sido diseñado por el arquitecto Jesús Marino, sigue un orden lógico y bien pensado para hipnotizar al visitante e introducirle en el mágico mundo del vino y su contexto.

En contraste con la línea más vanguardista, en la construcción de las bodegas encontramos otro tipo de instalaciones tradicionales en la Rioja. El ejemplo más claro es la que tiene Paternina en Ollauri: "Bodega Conde de los Andes". Sus orígenes se remontan al siglo XVI. Están enclavadas en la parte más alta del macizo montañoso en que se sitúa Ollauri. Sus bodegas cuentan con calados excavados en roca viva a 40 metros de profundidad y poseen hermosos arcos de estilo mozárabe. El ambiente de la bodega es indescriptible. A lo largo de las bodegas se abren cuatro amplias cavas de 150 metros de longitud cada una, con una capacidad para cuatro millones de botellas. Su temperatura uniforme, a lo largo de todo el año, la hace idónea para la crianza y conservación de los vinos de reserva y gran reserva que en ella se alojan. La maravillosa conservación de esta histórica bodega la han llevado a conseguir el pasado mes de octubre el premio "Best of" por la restauración de sus calados.

En la ladera de una colina al pie de la nacional IV y la entrada sur de Jerez se construye la bodega más grande de Europa en el año 1975, aprovechando la



Exterior de la Bodega Raimat. Foto: Gatvell



Bodega Dominus. Foto: Ian Harris

gran expansión del sector vitivinícola en esos años. Será el estudio de arquitectos e ingenieros Arquinde el encargado de realizar este macro proyecto, y el arquitecto Ramón Monserrat Ballesté y el ingeniero Antonio García Valcarce quienes lo lleven a efecto.

Las Bodegas Internacionales, Premio Nacional de Arquitectura y propiedad hoy de la firma Williams & Humbert S.L., son un magnífico ejemplo de la armoniosa conjunción de la arquitectura brutalista y de la ingeniería industrial construida en hormigón con elementos prefabricados, elaborados y ensamblados a pie de obra. Su belleza procede de la propia desnudez del hormigón en bruto que juega rítmicamente con una exactitud matemática con el "ensamble" de sus propias piezas como si de un puzzle se tratara.

Este inmenso complejo bodeguero, de casi 70.000 metros cuadrados destinados a la crianza de vinos, se organiza de forma escalonada sobre la pendiente de la colina en seis pabellones rectangulares de tres módulos, y uno de cinco que parece recoger a los anteriores de forma orgánica. La horizontalidad de los pabellones, los muros ciegos y la sobriedad exterior recuerdan más los "bedesten" de los bazares turcos que los modelos tradicionales de las bodegas del marco del Jerez. Para darle movimiento a todo el cerramiento, los autores juegan

Las bodegas han entendido que tanto el vino como la arquitectura que representa su marca han de ser de la mayor calidad posible

con los entrantes y salientes que provoca la alternancia de pilares acanalados y edículos ciegos, los cuales producen un bellissimo juego de luces y sombras. Este sentido dinámico es contrarrestado por un gran friso corrido que remata la fachada.

Su interior, un bosque de sombrillas de paños octogonales, sembradas de forma invertida, crea unas perspectivas bellísimas e inquietantes donde se impone la línea quebrada. Nada impide la vista de su inmensa crujía central de un kilómetro de longitud, pues todas las operaciones hasta el embotellado se realizan mediante un sistema de alta tecnología a través de 17 Kilómetros de tuberías subterráneas de acero inoxidable. Las bóvedas estrelladas son recogidas por capiteles que, a modo de tuercas, las atornillan a los más de 400 pilares octogonales huecos que canalizan las aguas de lluvia y sostienen la cubierta.

Esta magnífica obra de arquitectura e ingeniería pone fin a la serie de bodegas jerezanas de autor construidas en la década de los sesenta y setenta del siglo pasado: una serie de cinco bodegas, las Bodegas Garvey de Fisac, la Gran Bodega del Tío Pepe de Eduardo Torroja y Fernando de la Cuadra, la Bodega La Mezquita de Javier Soto, la Bodega Las Copas de José Antonio Torroja y las comentadas Bodegas Internacionales.

Y es que las firmas bodegueras jerezanas fueron pioneras al apostar por la arquitectura contemporánea en el traslado de las plantas industriales del vino de Jerez del centro histórico de la ciudad a la carretera de circunvalación. Hoy, este excepcional conjunto forma parte del patrimonio arquitectónico de la ciudad como un legado del vino que hay que reivindicar, porque fue una apuesta valiente, atrevida y rigurosa que sitúa a Jerez en la vanguardia de la arquitectura industrial del siglo XX.

Bodegas contemporáneas

En su sentido más genérico y amplio, John Hospers define el arte como todo aquello hecho por el hombre, en contraposición con las obras de la naturaleza, es decir, lo artificial; y es en este contexto de oposiciones donde las intervenciones que construyen las instalaciones de la industria del vino se desarrollan.

La jardinería es quizá la más elaborada y antigua disciplina que el hombre ha utilizado para expresar su idea de naturaleza transformada, adaptada a las necesidades humanas y a los estilos históricos. El más reciente "land-art", un nuevo modo de relacionar el arte y el medio físico a escala arquitectónica, ofrece una visión cultural del paisaje e incorpora leyes de orden, ritmo y lenguaje. Un acercamiento intelectual a

la naturaleza ha inquietado a importantes artistas y arquitectos contemporáneos que incorporan a su obra una mirada al paisaje, sin considerar que todo lo creado por el hombre está destinado a falsear y destruir la naturaleza.

La arquitectura de las bodegas conjuga aspectos tanto del "land-art" europeo como de los "earthworks" americanos. El manto ordenado de las viñas, que dibujan la topografía con las alineaciones de cepas, transforma sutilmente las laderas; y las edificaciones imponen la arquitectura al paisaje. Pero igualmente, esta arquitectura se muestra por medio de trazados geométricos y de texturas que transforman el plano del suelo en un lienzo. La edificación se erige en una figura que toma como fondo su medio físico. Las acciones sobre el paisaje tienen por ello un aspecto arquitectónico: la funcionalidad. Su sistema de orden responde a la técnica agrícola, y las sendas abiertas y la distribución, a criterios de carácter práctico, transformando su imagen en armonía entre los planos cultivados y las masas boscosas naturales, eligiendo, con criterios de riqueza del terreno las laderas más favorables al cultivo y configurando así el lugar donde se instalan los edificios.

Un ejemplo, pionero además de este fenómeno es el de la bodega leridana Raimat, del Grupo Codorníu, que en 1988 diseñó Domingo Triay: una especie de pirámide truncada recubierta de vidrio reflector.

A ésta siguió, en 1991, Raventós i Blanc, en Sant Sadurní d'Anoia, resultado de un proyecto lógico, innovador y provocativo de Gabriel Mora y Jaume Bach. En él destaca una tradición artesanal, ligada tanto a la tierra como a la modernidad, que se percibe en la sencilla idea de construir la entrada como una plaza circular que rodea a un roble centenario.

A pocos metros de ésta, se encuentra la bodega de Puig y Cadafalch de Codorníu, donde el compromiso que suponía la perfecta adecuación al entorno quedó extraordinariamente salvado por sus dimensiones, así como por una torre que equilibra el conjunto.

La más antigua de la reciente arquitectura contemporánea en España es la construida en Olite (Navarra) en 1990 por Patxi Mangado para Marco Real. Mangado desarrolla el edificio en dos plantas, enterrando todas las estancias de producción, y depósitos, zonas de envejecimiento y zonas de cava en un gran espacio único. El edificio, de gran horizontalidad y limpieza, se remata con un mirador cilíndrico situado sobre la sala de exposición del vino, que permite divisar un amplio horizonte de la ciudad de Olite. Patxi Mangado emplea materiales y recursos que se asocian a otras arquitecturas de tipo industrial y urbana, como la elegante combinación de piedra natural con la inserción de unos grandes lucernarios de acero y vidrio que identifican poderosamente el orden de fachada y la imagen final del edificio.

La arquitectura vinatera no se abstrae de las nuevas corrientes que conjugan diseño, arte y funcionalidad.

Elciego es la localidad de la Rioja Alavesa donde los amantes el vino y de la arquitectura podrán deleitarse con la bodega de Marqués de Riscal, diseñada por Frank Gehry. El padre del Guggenheim de Bilbao realiza aquí su primera incursión en el mundo del vino, al que se resistía a entrar, y creando una de las pocas fuera del entorno urbano. La construcción, de 4.000 m² recubiertas de 1.600 m² de acero inoxidable y otros 1.800 m² de titanio, recuerda al museo bilbaíno por el material utilizado, el titanio, que trata de reflejar la esencia del vino. De tonos rosados como el color

del tinto, plateados como la cápsula de la botella y dorado por la malla que recubre los vinos de Marqués de Riscal, el edificio alberga un hotel de lujo, un restaurante, un spa basado en la vinoterapia, un museo y tienda.

El material básico es la piedra revestida de metal que, de este modo, enlaza con la piedra de la antigua construcción, de 1860. Con el titanio y las formas sinuosas y curvilíneas como protagonistas, el edificio plantea su inserción a modo de artefacto de gran movimiento formal. Las líneas compositivas se basan en una edificación volumétrica con elementos prismáticos de piedra natural sobre los que trenza un enorme sombrero multialado de láminas metálicas, que envuelven elementos de cristal y conforman una gran diversidad de espacios. Casi todo el edificio descansa en tres columnas, donde destacan los más de 2.000 metros de voladizos que, a modo de viseras, impiden la insolación directa.

El resultado produce una increíble sensación de movimiento. Otro de los elementos destacables de esta bodega es sin duda un ascensor de paredes de vidrio, que baja desde la superficie hasta el botellero, con capacidad para albergar tres millones de envases.

Al arquitecto francés Philippe Mazières, artífice en España de las bodegas Hacienda Monasterio (Ribera del Duero) y Viña Real de CVNE (Rioja), concibe, por su parte, las bodegas como lugares de encuentro y de pasión por el vino, por lo que prefiere utilizar el término "templos" para describir este tipo de espacios, concebidos no únicamente como centros de producción, sino también como lugares donde se elabora arte. El vino de alta gama de CVNE Pagos de Viña Real tiene su propia bodega, que tiene forma de tina.



Maqueta de la Bodega Marqués de Riscal. Foto: Hansbrinker

La obra de Rafael Moneo para la bodega navarra Chivite, en la finca Señorío de Arínzano, en Aberín, cerca de Estella (Navarra), es otro de esos ejemplos en los que la arquitectura, no exenta de funcionalidad, evoca el proceso de elaboración del vino de forma artística. Perfectamente integrada en su entorno, el Señorío (que cuenta con el palacio de Cabo de Armería, una ermita neoclásica y una casona del siglo XVIII) está construido en la línea de los "chateaux" franceses, y está rodeado de más de 100 hectáreas de viñedo cultivados conforme a los criterios de la agricultura ecológica. Compromiso arquitectónico y también medioambiental, ya que en 1998 los propietarios de la bodega se pusieron en contacto con la Organización para la Defensa de la Naturaleza (WWF/Adena) para compatibilizar la explotación vitivinícola con el respeto al entorno.

Moneo valora el interés de dichas edificaciones, primero aislando y restaurando aquellas que merecen incorporarse al conjunto, para completarlas con un edificio de desarrollo longitudinal en el que se pueden leer las fases de la elaboración de los vinos. La torre prismática construida en sillería es el elemento más destacado en su diálogo con la ermita: La casona del siglo XVIII se transforma en una pieza vividera.

Tras una meticulosa labor para transformar la finca en una explotación vitivinícola, sin medrar su original topografía, se construye en tan singular paisaje la bodega que se diseña

funcionalmente por estricto orden del proceso industrial:

Inicialmente, un patio de recepción de la uva, cerrado con dependencias alrededor, seguido de un edificio cuadrangular de cinco naves donde se lleva a cabo el prensado de la uva y su elaboración, un pabellón donde se disponen los tinos en los que trabajar con los crudos y una nave enterrada donde se alojan las barricas para la crianza. Finalmente, un edificio exento con la planta de embotellado, oficinas, salas de cata y almacenaje.

La bodega, de hormigón abujardado, que adquiere una pátina que acerca este material al acabado de la piedra natural, es una unidad que abraza los tres edificios con los que ya contaba el Señorío. El conjunto diseñado por Moneo se proyecta en el paisaje, poniendo en valor ambas arquitecturas en una nueva unidad que se asienta sensiblemente en el perfil de la finca.

Recientemente se ha adquirido también el Señorío de Legardeta, de 400 hectáreas que, por vecindad, era una extensión de Arínzano. El complejo Chivite, con sus dos señoríos unidos, cobra unas dimensiones espectaculares, constituye un contexto magnífico para el que tanto la familia vinícola como Rafael Moneo albergan un deseo similar: destacar, ante todo, la importancia del viñedo.

Esta obra refleja una imponente sobriedad que no sucumbe a las modas expresionistas de las tendencias actuales



Bodega Ysios. Foto: Hansbrinker

La arquitectura del vino destaca sobre todo por el uso de materiales naturales como madera o piedra, y por llamativas composiciones formales que rediseñan los paisajes que habitan

Bodega Darien. Foto: Hansbrinker



sino que, más bien, parece haberse dejado impregnar por las suaves influencias de la arquitectura nórdica.

Otro arquitecto español, Santiago Calatrava, ha diseñado la bodega Ysios, en Laguardia. Calatrava la diseñó a través de la sublimación de las líneas de una hilera de barricas. Destaca así su cubierta ondulada que, a semejanza del paisaje de la zona, en una de las zonas más bellas de la Rioja Alavesa, integra a esta bodega en su orografía accidentada y se convierte en un hito y presagio de lo que ocurre en su interior. Se trata de un espacio vanguardista salpicado de contrastes gracias a las formas cóncavas y convexas y a la combinación de materiales fríos y cálidos, que consigue unos juegos de luces y una sensación de movimiento realmente sorprendentes.

Santiago Calatrava impone su personal visión arquitectónica en este conjunto con una composición axial y simétrica frente al plano de cultivo y acceso. Un plano alabeado y ondulante construido con vigas de madera se desarrolla sinuosamente sobre un bello fondo paisajístico. Su bodega retoma aspectos compositivos de las villas palladianas, evocando aquellas construcciones de gran simplicidad y rigor geométrico con cuerpo central ligeramente elevado y naves laterales de exposición frontal.

En esta bodega se constata una clara concepción formal escultórica. Estructuralmente, la bodega se apoya en dos muros de hormigón armado, separados por un espacio de 26 metros, revestidos exteriormente por lamas de madera. La bodega está rematada

Bodega Darien. Foto: Hansbrinker



por una impactante cubierta revestida de aluminio natural, que provoca un marcado contraste con la calidez de la madera, material fundamental en todo el conjunto. Las vigas de madera laminada que se apoyan sobre los muros laterales dan la impresión de ser una bandada de pájaros levantando el vuelo. El edificio se refleja en un estanque cercano, como si estuviera bañado en vino.

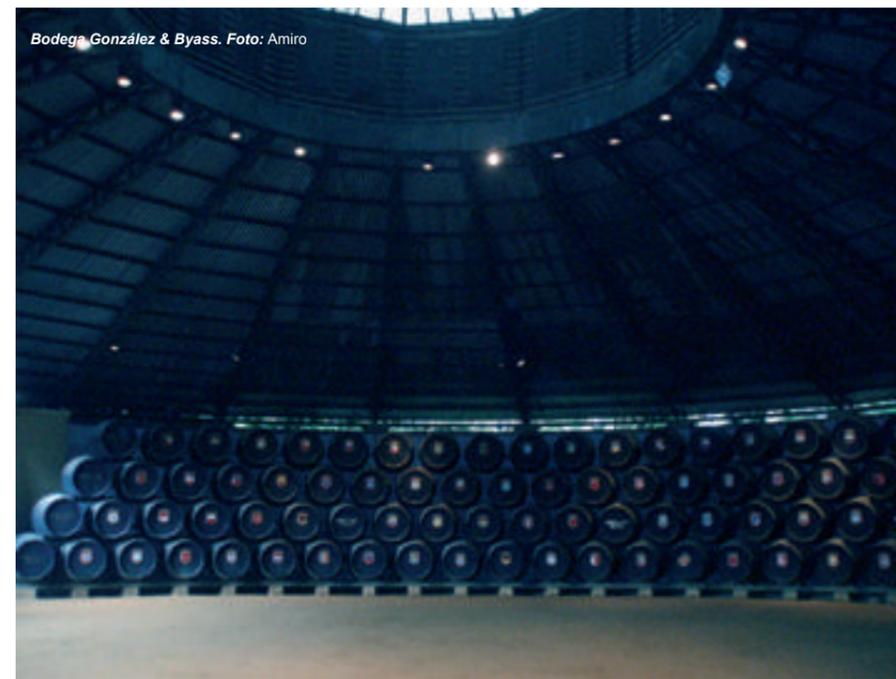
El discípulo de Rafael Moneo, Ignacio Quemada Sáenz, ha creado una instalación moderna con las cualidades espaciales y ambientales de las bodegas más tradicionales en la que destaca la sintonía entre arquitectura e ingeniería. Este trabajo (45.000 m²) ha recibido, entre otros, el Premio Internacional "Best of" de Arquitectura, concedido por la Red Grandes Capitales del Vino.

Situado en un altiplano sobre el valle del Ebro, la Bodega Juan Alcorta, con vistas panorámicas en todas direcciones, es un ejemplo de cuidada integración en el

paisaje y de arquitectura multidisciplinar. La bodega, que apelando a la transgresión de escala sugiere "una atmósfera serena y horizontal", está basada en un diseño subterráneo realizado para evitar el impacto visual (sólo emerge la sede social) y puede albergar seis millones de botellas de vino y más de 70.000 barricas de roble en 44.000 m² de bodega subterránea que se incrusta en el cerro, a la manera de una obra de "land-art".

Jesús Marino Pascual, prolífico autor riojano de interesantes proyectos bodegueros en España, es el creador del Museo de la Cultura del Vino Dinastía Vivanco. Entrar en este recinto es una agradable caja de sensaciones desde la misma panorámica que nos ofrece la visión frontal del museo, rodeado por un inmenso viñedo. Allí conviven desde piezas romanas del siglo I hasta obras de Picasso. Construido con materiales tan contemporáneos como el hormigón visto, el cobre oxidado y el vidrio, y definiendo geométricos y radicales volúmenes,

Bodega González & Byass. Foto: Amiro



produce una obra perfectamente integrada en el paisaje. Son de su autoría tres proyectos bodegueros más: Para Bodegas Irius ha diseñado un edificio altamente sostenible a partir de su soterramiento. Su propuesta para Bodegas Antión, que cuenta con un

hotel de 12 suites es, seguramente, uno de los edificios más emblemáticos de la Rioja alavesa. Para Bodegas Darien, ha planteado una bodega que emerge del cerro, presentándose como una agregación de grandes peñascos que giran unos sobre los otros. Entre cuerpo

y cuerpo, ocultan grandes paños de vidrio que iluminan estancias y lugares nunca convencionales.

El arquitecto británico Richard Rogers, con la colaboración del bufete catalán Alonso Balaguer y Asociados, ha diseñado

ALQUILER Y VENTA

Balat MODULOS PREFABRICADOS
MODULOS AISLADOS • SANITARIOS • ALMACENES • CONTAINERS

DELEGACIÓN CENTRO
Tfno. 91.658.12.49 - Fax 91.658.09.69

DELEGACIÓN CATALUNA
Tfno. 93.696.12.56 - Fax. 93.587.52.85

DELEGACIÓN SUR
Tfno. 95.491.57.08 - Fax. 95.491.56.67

DELEGACIÓN SURESTE (MALAGA)
Tfno. 952.23.22.48 - 637.59.03.53
Fax. 952.23.65.54

DELEGACIÓN ARAGÓN
Tfno. 976.46.57.75 - 647.73.38.18
Fax. 976.46.57.76

DELEGACIÓN LEVANTE
Tfno. 961.35.03.80 - 637.83.42.58
Fax. 961.35.04.87

DELEGACIÓN PAIS VASCO
Tfno. 661.81.43.03

CENTRAL
ALQUIBALAT, S.L.
Pol. Ind. Landaben - Trav. CIA, s/n.
31012 PAMPLONA
Tfno.: 948.18.87.86
Fax : 948.18.87.77
e-mail: balat@balat.es
http://www.balat.es



Infografía de las Bodegas Portia. Dibujo: Foster & Partners

la nueva bodega de Protos, al pie del castillo de Peñafiel. La bodega, de planta triangular, se configura a partir de una estructura enterrada de hormigón de la que sólo emergen muros de piedra natural y una cubierta ligera. Incorpora cinco bóvedas parabólicas de madera, vidrio y cerámica, para mimetizarse con las cubiertas circundantes, interconectadas en una clara referencia a Gaudí. Éstas están apoyadas sobre arcos de madera laminada.

Las nuevas instalaciones tienen 20.000 m² de superficie y otros 10.000 más de jardín. El moderno complejo está conectado con la actual bodega mediante un túnel subterráneo, que mantiene una temperatura constante de entre 14 y 16 °C. La superficie se estructura en tres plantas, parcialmente enterradas, y busca asemejarse con la montaña que tiene detrás. Este edificio es la primera experiencia de Rogers en construcción de bodegas.

La ejecución del proyecto ha precisado de una inversión superior a los 24 millones de euros, que permitirá que la bodega esté en condiciones de procesar más de un millón de kilogramos de uva al año.

Sin embargo, no es la cantidad lo que mueve a Protos. Las enormes posibilidades que por su concepción ofrece el nuevo complejo siguen apuntando al mismo objetivo último e insustituible, que es la calidad: una conexión mediante túnel con la bodega actual; nuevos espacios para barricas y botellas, tanto para la maduración del vino como para su

almacenamiento; una instalación con la tecnología más avanzada, con la robótica y la ingeniería que han corrido a cargo de Agroindus, y la posibilidad de contar con un flamante edificio social que incluye diversos salones, oficinas y una zona noble.

Un caso diferente es el de realizaciones que responden más a fines de representación de la bodega, que a la concreción de naves industriales de elaboración. La arquitecta iraní Zaha Hadid envuelve el "quiosco" histórico de las bodegas López de Heredia-Villa Tondonia, con un capricho formal, un divertimento de chapa metálica, que contrapone lenguajes con la voluntad de irradiar modernidad e imagen en un espacio lúdico y expositivo, más que de crear un espacio arquitectónico.

Hadid ha diseñado, en este caso, una cubierta modular metálica situada en el patio de la bodega. Inspirada en una botella de vino, esta zona alberga un pabellón modernista desmontable, construido en madera, que fue utilizado en ferias de muestras a principios del siglo XX, y que se ha convertido en el nuevo acceso de los visitantes a las instalaciones de bodega. Los propietarios deseaban que se descubriera un edificio del siglo XXI en un entorno arquitectónico de los siglos XIX y XX.

La integración de este edificio con la construcción existente se realiza a través de un entramado de líneas metálicas que construyen el nuevo pavimento del patio y sus accesos.

Más recientemente, LKS Studio ha construido en la finca de Los Hinojosos (Cuenca), para las bodegas de la familia Martínez Bujanda, una gran instalación bodeguera capaz de producir 6 millones de kilos de uva. Construida en forma de U alrededor de una gran balsa de agua de una hectárea, se resuelve identificando tres volúmenes de gran claridad constructiva con los distintos procesos de la elaboración del vino. Al oeste, una caja metálica, brillante y aséptica conforma el laboratorio; a continuación, la nave de barricas y botellero que se forra con piedra natural acopiada tras la limpieza de la propia finca y cuyos taludes penetran en la balsa de agua; y, por último, el ala este, en acero y vidrio, construye la nave de expedición.

José Luis Sota, Jaime Gaztelu y Ana Fernández, con la aportación de Pedro Bañales, como responsable de la bodega, han desarrollado, muy cerca de allí, en la localidad de Echauri, también en Navarra, la bodega de Señorío de Otazu. Con sus 9.000 m² construidos, esta realización deja perplejo al visitante.

En ella se mezcla la modernidad del conjunto, que consta de diferentes plantas, con el respeto a la tradición y al impacto ambiental. Por ello posiblemente, el 70% de la bodega está enterrada y el interior es un espacio diáfano interrumpido por unos sobrios pilares de hormigón emplazados para que ejecuten juegos con la luz.

Si bien hace algún tiempo, construir en zonas vinícolas como el Somontano o el

Priorato era casi inconcebible ya que los viñedos se encontraban en recesión, unos pocos románticos, verdaderos creyentes de las posibilidades que la tierra podía ofrecer, encargaron a Jesús Manzanares varias bodegas entre las que destaca Bodegas Enate, en el Somontano, que ha sabido unir el buen gusto y la elegancia con su marca.

Enate, ubicada en Salas Bajas, Huesca, ocupa una superficie de 12.000 m² construidos, donde destacan los espacios destinados a la crianza del vino. Son 1.500 m² que albergan 3.100 barricas donde envejece el vino. Manzanares planteó dos mallas estructurales distintas, unidas por un vestíbulo de acceso inundado de luz, que aporta imágenes diferentes al paisaje en el que se ubican.

Recientemente se ha terminado un nuevo edificio, que se ha conectado al construido en 1991 por medio de un sinuoso túnel de 90 metros de longitud, que queda enterrado a dos niveles. El agua, la tierra y el aire son los materiales con los que ha jugado su creador para conseguir una verdadera inmersión en la naturaleza.

Para la Bodega Artazuri, Manzanares ha propuesto un proyecto de varias piezas independientes, con funciones diferenciadas aunque interrelacionadas, en el que las piezas de menor entidad se conectan con la pieza principal a través de unas marquesinas metálicas que enlazan los distintos elementos.

Los últimos trabajos de Álvaro Palacios, en el Priorato (Gratallops, Tarragona), lo confirman como un especialista que sabe conjugar el diálogo entre naturaleza y arquitectura con un sutil juego estético,

pero siempre funcional, que le ha llevado a proyectar, también, la bodega de Álvaro Palacios en el Priorato, cuya forma es la de media barrica tumbada.

En Pago de Capellanes, el desafío ha sido integrar la antigua edificación a la nueva, respetando la presencia de seis nogales centenarios existentes, que dio pie a un patio ajardinado y un pórtico de acceso al mismo con esbeltos pilares. También en Bodega Mauro se contó con antiguas edificaciones y la nueva construcción se constituye por una serie de piezas diferenciadas en volumen y uso.

Por su parte, la bodega Clos D'Agon, en Gerona, también tenía que ser una bodega del siglo XXI que armonizase con la preexistencia y con el entorno en el cual se encuentra situada. El resultado es un edificio articulado por un eje longitudinal marcado por dos grandes muros de sillar sobre los cuales se van apoyando las piezas exteriores.

Proyectado por el arquitecto Iñaki Aspiazu Iza, el complejo de Bodegas Baigorri se desarrolla, en su mayor parte, bajo la superficie, integrándose con el entorno e insinuándose tan sólo en el exterior mediante una caja de cristal, completamente vacía, que acoge a los visitantes, sumergiéndoles en un espacio singular entre el paisaje circundante cubierto de cepas y la gran bodega creada en el terreno.

Aspiazu ha realizado un proyecto pionero con una bodega en donde la arquitectura es casi tan importante como el vino, y que cuestiona los principios y sistemas de elaboración tomando la gravedad como aliado principal, evitando la utilización de bombas,

tolvas, maquinaria en general, etcétera, en donde la uva pueda salir dañada. Su propuesta señala que la arquitectura no tiene tan sólo un propósito estético, sino que asume un protagonismo en el proceso de producción vitivinícola.

¿Una última joya bodeguera? Portia, la nueva apuesta del grupo Faustino que verá la luz en la primavera de 2008 en la Ribera del Duero. Su creador también es un arquitecto de renombre, Sir Norman Foster, quien pretende mostrar a través de este proyecto con forma de estrella de tres puntas los tres momentos clave de la elaboración del vino: fermentación, envejecimiento y conservación.

Los sorprendentes resultados de las obras finalizadas y la espectacularidad de los proyectos planteados, permiten aventurar que esta renovación arquitectónica continuará. Un esfuerzo que, en ocasiones, también apoyan organismos locales, puesto que han entendido la atracción que ejerce el vino y lo mucho que inciden sus sedes en el turismo y la promoción de las diferentes zonas, razón que explica, sin duda, que las subvenciones estén a la orden del día. Son pocas las bodegas que, hoy por hoy, ponen una piedra sin apoyo financiero a fondo perdido. Un privilegio del que, al menos todavía, no gozan otros sectores.

Algunas de las apuestas más atrevidas están a punto de darse a conocer, como Protos de Richard Rogers o Portia de Norman Foster



Bodega Protos. Foto: Promateriales